

obras de Bréhier y Copleston, en las que las indispensables referencias a los textos son escasas y la bibliografía muy reducida, al menos en comparación a las que ofrece este trabajo.

La presentación es cuidadosa, como es habitual en la B. A. C., editorial que añade a sus aquilatados méritos un nuevo galardón con esta obra. Sólo son de lamentar algunos pequeños errores tipográficos (como la fecha de nacimiento de Kant) fácilmente corregibles. Tanto el autor como el editor merecen las más vivas felicitaciones de los cultores de la filosofía.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

SILVIA MARZANO, *Aspetti kantiani del pensiero di Jaspers*, Mursia, 1974, Torino, 239 pp.

Un escrupuloso análisis de la obra de Jaspers conduce a Silvia Marzano a efectuar una lectura kantiana de la misma, fundándose en una concepción crítica del ser. Las posibles influencias kantianas en Jaspers se originarían en la peculiar manera con que este filósofo se asomaba a la historia del pensamiento. Como es sabido, Jaspers ha meditado largamente sobre distintos pensadores del pasado, entablando una comunicación particular con cada uno de ellos, ya se tratara de Nicolás de Cusa, Nietzsche o Kant. Su actitud frente al autor estudiado era la de una compenetración con la raíz misma de donde brota el filosofar, en un afán por retomar el hilo conductor de la *philosophia perennis*. "Así, el kantismo de Jaspers —subraya S. Marzano— no ha de verse como una confrontación histórica objetiva entre dos pensadores, mas se sitúa en la necesaria referencia de Jaspers con el pensamiento del pasado que nada tiene de exterior, sino que se afirma en el presente de Jaspers" (p. 10). Silvia Marzano, consciente de las dificultades que comporta abordar semejante cotejo y respetuosa de esa forma singular de objetividad, se preocupa por conservar en su trabajo el espíritu jasperiano rehuendo toda forma de vivisección.

A través de ocho capítulos reunidos en dos partes, la profesora Marzano va desplegando en su libro los más significativos textos de Jaspers. "Nuestro interrogante es —manifiesta la autora— si Jaspers, siguiendo las instancias existencialísticas de su pensamiento, contemporáneamente también haya desarrollado una concepción crítica del ser como inalcanzabilidad del en sí y fenomenicidad del ser conocido..." (p. 11). La tensión entre existencia y trascendencia, la división de los planos fenoménico y nouménico se analizan extensamente en la primera parte, en tanto que en la segunda se profundiza el concepto de *Umgreifendes* en relación al conocimiento y la metafísica, culminando con la religión. Y aquí también se hace visible la influencia kantiana, su fe positiva en la incondicionalidad de la libertad, en el encuentro con la trascendencia, que es la misma para todos en sus diversas expresiones.

El volumen se completa con una excelente bibliografía (quizá la más exhaustiva) que contiene una lista de los escritos de Jaspers editados en forma de libros, en la que constan las respectivas traducciones a distintos idiomas; una bibliografía general sobre el existencialismo y otra sobre aspectos específicos del mismo; y finalmente, la enumeración de los estudios que sobre el pensamiento del autor estudiado han aparecido. Esto enriquece grandemente al presente trabajo, al igual que demuestra la amplitud de la información manejada por la autora.

En suma, el libro de la profesora Marzano constituye una investigación caracterizada por el rigor científico con que ha utilizado las fuentes, tanto como por el interés de la tesis que desarrolla.

ADRIANA ROGLIANO

A. GHISALBERTI, *Giovanni Buridano, dalla metafisica alla fisica*, Ed. Vita e Pensiero, Milano, 1975, 240 pp.

Continúa con este volumen Ghisalberti rescatando para un público mayor importantísimos autores medievales y de los cuales sólo los eruditos, en general, conocen directamente su pensamiento; ya sea porque no existen ediciones, ya porque son escasas, ya porque la costumbre y la desidia hacen que se los siga citando sin mayor urgencia por verificar si lo que se viene consuetudinariamente diciendo de ellos es cierto. Del mismo Ghisalberti hemos leído un compendioso pero preciso estudio sobre Ockham ("Guglielmo di Ockman", Vita e Pensiero, 1972); el que ahora presenta sobre Buridan está concebido bajo el mismo patrón general: presentar al autor y su obra —o un aspecto de ella, como ahora acontece— con sus observaciones críticas pero con amplia recurrencia a los textos mismos del autor. De este modo, previa una introducción general (datos biográficos, obras), se pasa inmediatamente a estudiar el pensamiento de Buridan tomando como punto de partida las *Quaestiones in Metaphysicam* (Parisiis, 1518, reprod. 1964). El sistemático análisis a que somete estas *Quaestiones* permite a Ghisalberti desarrollar prácticamente todo su cometido, pues es tal el cuidado y la perspicacia puesta en su labor que nada de fundamental del pensamiento de Buridan se pierde; y así aparece éste tanto respetando "in genere" la tradición aristotélica cuanto sometiéndola a una revisión que acaba abriendo decididamente la ruta hacia el surgimiento de la ciencia moderna. Lo que Ghisalberti denomina "la característica más original del pensamiento de Buridan", esto es: el análisis del lenguaje, se hace presente ya en la posición que Buridan toma frente a la clásica triple división de la ciencia especulativa (metafísica, matemática, física) donde, aceptándola, le da una respuesta propia: la metafísica es una porque el metafísico —que considera toda realidad según el *quid est*, el *quomodo est* y a *quibus causis dependet in esse suo*— lo considera todo en relación al *ens* o al *esse*, "et non solo considerat talia in sua maxima communitate, immo etiam in speciali (...). Et sic per attributionem omnium ad illum terminum ens accipitur totalis metaphysica suam unitatem, sicut exercitus ab unitate ducis" (*In VI Met.*, q. 2). Se trata, pues, de una unidad extrínseca, tal como también acontecerá en la matemática y la física.

Esto aproxima Buridan a Ockham y, finalmente, da la pauta que condicionarará todo el desarrollo posterior de su pensamiento que lo conducirá "desde la metafísica a la física" a través del énfasis puesto en la realidad de lo individual (de cuya pluralidad y ordenación extrínseca resultaba la metafísica y demás ciencias) y gracias a una generosa recurrencia sistemática a la lógica, en la cual se destaca su precisa apelación a la "virtus sermonis" o semántica de los términos; sin que por ello, como bien advierte Ghisalberti, le quepa la acusación de nominalismo, "al menos si por nominalismo se tiende un puro ejercicio de virtuosismo verbal abstracto o la renuncia a un pensamiento capaz de captar y resolver los problemas eternos que enfrenta el hombre que se interroga" (p. 222). El segundo aspecto importante del método de Buridan reside en su